

DES-ILUSTRACIÓN

Simón Pachano

Resulta verdaderamente sorprendente que la mayor parte de quienes hacen opinión pública desde la orilla de la revolución ciudadana no se hayan enterado de la fructífera conversación que sostuvo Nicolás Maduro con un pajarito. Si lo hubieran sabido seguramente habrían podido explicarnos cómo se compatibiliza eso con las ideas de la ilustración, que siempre fueron patrimonio del pensamiento de la izquierda. Que ahora, para ganar una elección, venga un señor a decir que se comunica con un muerto y que éste toma la forma y el canto de un ave, es algo que debe ser abordado sin reservas de ninguna clase por los intelectuales que mantienen columnas en los periódicos y que son entrevistados en radio y televisión. Es un deber con ellos mismos y con la sociedad a la que aseguraron que era posible un futuro luminoso. Si no lo han hecho debe ser porque no han conocido la noticia.

Bueno, entonces, habrá que hacérsela conocer. Para eso hay que comenzar recomendándoles que lean de vez en cuando la prensa corrupta y que se den una vuelta por la infinidad de medios que están al alcance del movimiento de un dedo en la red. El problema parece ser que no solamente escriben en la prensa-que-se-regala, sino que incluso la leen. Lo que es peor, aparentemente es la única que leen.

Hay que esperar que no sea así y que sólo se trate de un descuido pasajero. Quizás todo se deba a una comprensible falta de tiempo para asuntos tan banales como el diálogo místico con seres alados o como la asesoría celestial para la elección del papa. Al fin y al cabo, son cosas secundarias ante las que a ellos les ocupa toda su atención, como los kilómetros pavimentados en las viejas carreteras o el festejo por escrito del alto número de representantes conseguido en la asamblea.

Hace más de trescientos años, el progresismo inició un largo camino que debía llevar a imponer la razón en la vida de los seres humanos, a someterlo todo a la crítica y al análisis, a buscar explicaciones para cuanto fenómeno social podía presentarse. La erradicación de cualquier forma de pensamiento mágico para explicar los hechos sociales, económicos y políticos, era uno de sus elementos centrales. De ahí en adelante se supo o se aceptó que las cosas ocurren por el enfrentamiento de fuerzas (¿recordarán todavía aquello de la lucha de clases?), por las decisiones conscientes y calculadas de las personas, por la confrontación de los múltiples intereses que existen en la sociedad, eliminando todas las explicaciones basadas en la magia, en lo sobrenatural, en el destino previamente escrito.

Las conversaciones con los pajaritos y el descubrimiento de la función de consejero celestial serán, sin duda, muy útiles en términos electorales. Es muy probable que a la hora de circular este artículo el señor Maduro ya esté ocupando un lugar en los cielos, pero eso no exime de la explicación que nos merecemos. El socialismo del siglo XXI como des-ilustración es algo que debe ser aclarado.